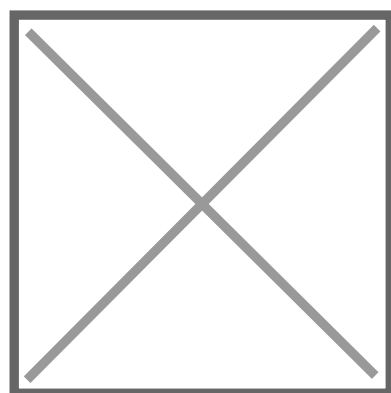




de Magallanes, Punta Arenas, Domingo 1º de Abril de 1979

p. 3. 25925

UN VIEJO TROVADOR

por MARINO MUÑOZ LAGOS

El sur chileno nos hace viajar de sorpresa en sorpresa. No otra cosa son las estaciones ferroviarias que se sitúan en el curso de sus ríos; vamos en un tren de sacos con el propósito de descubrir la maravilla de caminar por tierras de lluvias y de trigo. Por todas partes aparecen rostros desconocidos hasta tropiezar con el de Juan J. Hidalgo, quien, como su apellido lo señala, es un caballero en esto de contar imágenes.

Por allá por el año 33, y un poco más, Juan J. Hidalgo vivía en la tranquila ciudad de Victoria, donde había una escuela normal y unas muchachas hermosas como manzanas o flores cubiertas de rocío. Por aquí llovía más de la cuenta y los inviernos se alargaban como las cuentas de un rosario. Sin embargo, entre todos los habitantes sobresalía este poeta que cantaba a la primavera, al amor, a la soledad y al hombre del sur.

Por aquellos años, Victoria tenía sus calles empujadas con tablones de madera. Por ahí se escuchaba la lluvia toraz, insolente y cristalina. Los indios tristes pasaban por encima de las alfombras haciendo saltar el agua hacia arriba, en abierta competencia con la lluvia. Los caballos hacían sonar sus cascos sobre la madera y otro tanto hacían las carretas y los escasos automóviles de los terratenientes vecinos, con sus flarvantes neumáticos.

Navegando contra toda esa corriente, en el año 1933, Juan J. Hidalgo decidió publicar sus "Barcos de papel" con el velamen desplegado de sus versos hermosamente humanos, por cuyas páginas sube una tierna marea de palabras. Hidalgo rompe los ocajes con sus quillas azules, donde van amarradas sus quimeras de navegante provinciano:

"En orquídea y rosa convertida
por el milagro de una estrella ausente,
pusiste en mi reino, dulcemente,
algo de tu belleza desvalida".

El cantor sureño despliega su libro en poemas que saben a colinas lejanas, a silencios largos y a pausas en soledades. Es un libro cuadrado, como se usaba en esa época. Es editado por la imprenta Universitaria de calle Estado 33, y lleva un lírico prólogo de Julio Barrenechea que por esos tiempos era el poeta de moda. Como palabras sacan palabras, los versos de Hidalgo invitan a Barrenechea para

que éste divague cordialmente:

"Aquí, entre las niñas que usan vestidos pálidos y los jóvenes que llevan espaldas anchas; espaldando en la estación la llegada de los trenes; dando vueltas a la plaza cuando crecen las serpentina; encerrado en la caja de una oficina pública, se está muriendo Juan Hidalgo, es decir, cumpliendo años, viviendo. Luchando contra el horizonte castrado y duro, rompiendo los límites del pueblo, defendiéndose, altándose, librando al pueblo de la muerte. Haciéndole respirar grandes bocanadas de música y de cielo. Venciendo la obstinada circunstancia adversa.

Juan Hidalgo es el dueño de la poesía en esta región buena para la manzana. Es el quien reparte la luna de cartolina y la mantiene en alto sobre los tejados, equilibrándola en la punta de su mirado de hombre nocturno. A él se le debe que a veces agudiza la brisa siguiéndole los pasos, como viento domesticado. Y es el quien habla del amor, del dolor y de la muerte, entre hacendados que discuten el precio del trigo y el peso de las vacas".

Hemos creído oportuno reproducir este largo párrafo de Julio Barrenechea para que quede como testimonio de lo que escribía en 1933 este futuro Premio Nacional de Literatura. En cuanto a Juan J. Hidalgo, nada mejor que quedar en la grata y liviana resonancia de sus versos:

"Hoy voy a liquidar
todas mis aventuras usadas
por lo que dan; besos o sonrisas.
Si tú compraras, compradora ausente,
el saldo más reciente,
el que aún no pudo el corazón
quitar del mostrador de la ilusión,
yo mañana sería,
por tus monedas áureas, compradora,
un millonario auténtico de la nueva poesía".

Sueños y más sueños de un poeta de una estación del sur, por allá por Victoria, donde crece el invierno y las aguas del río Malleco. Juan J. Hidalgo se fue hace años de este mundo que él contó con claridad bella. Un viejo libro lo recuerda en nuestra biblioteca, un viejo libro que es como el eco de la voz de este magnífico bardo del sur.

M. M. L.

Un viejo trovador [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un viejo trovador [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile